

MARIETA CANTOS CASENAVE

CECILIA BÖHL LARREA,
FERNÁN CABALLERO
EN CUADROS VIVOS



1.ª edición, mayo de 2026

Directores de colección: Luis Gómez Canseco
y Antonio Sánchez Jiménez

Diseño de colección e ilustración de cubierta: Jose Luis Paniagua

© Marieta Cantos Casenave, 2026
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2026
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.catedra.com

ISBN: 978-84-376-5007-4
Depósito legal: M. 3.073-2026
Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

INTRODUCCIÓN. Fernán Caballero en cuadros vivos	19
CRONOLOGÍA	33
TABLA DE ILUSTRACIONES	45
I. UNA FAMILIA Y UNA EDUCACIÓN COSMOPOLITAS (1770-1815)	47
1. Emporio del orbe, Cádiz ilustrada	47
2. Suecos, alemanes, vascos e irlandeses	48
Los Böhl Lütkens	48
Los Larrea Aherán	50
3. Frasquita y Juan Nicolás. Noviazgo y matrimonio «En aquel país en que primero hemos aprendido a amar y a sufrir»	52
El matrimonio Böhl Larrea	53
«Suiza». «A las márgenes del Lemán»	54
4. «En esta sublime soledad nació mi Cecilia». Nacimiento e infancia	55
De Morges a Hamburgo	57
«Mi regreso fue lo más sensato que he hecho». La niñez gaditana de Cecilia	58
El cónsul de las Ciudades Hanseáticas. Segundo viaje a Alemania	61
«¿Qué hombre casado se ha rebajado nunca de esta manera?»	62
«Del Mecklenburgo, en Alemania» a «Chiclana». El viaje de Frasquita Larrea	65
Infancia y juventud	66

Segunda infancia en Alemania	66
«Este país por todas partes está impregnado de vida».	
Frasquita en Chiclana	69
5. Una juventud oscura en Hamburgo	72
«En un pensionado»	72
6. De Hamburgo a Cádiz	74
Reunificación familiar y profesión de fe católica de	
Juan Nicolás	74
Los Böhl. Una quiebra anunciada	76
II. PRIMERAS EXPERIENCIAS: AMOR, LITERATURA Y MUERTE (1816-1837)	
1. «Este triste debut de mi vida». La pérdida del trono	79
de una « <i>enfant gâté</i> »	79
2. «Un matrimonio hecho contra la voluntad de una	
madre». El matrimonio Planells	82
«Preciosas canciones americanas»	85
Desolación y muerte. La epidemia de 1819	86
Cecilia, viuda. El viaje como terapia	87
El comienzo de Böhl en el mundo del Jerez. Ocupa-	
ciones literarias y nuevas relaciones familiares	88
3. El matrimonio ideal(izado)	91
«Sevilla. Ese jardín de las Hespérides»	92
Servilones y liberalitos	92
En la hacienda de Zafra o de Buena-Vista	93
Las bodas de Aurora y Ángela Böhl Larrea	94
Las veladas de los Arco Hermoso	96
El matrimonio Arco Hermoso en París	98
La visita de Washington Irving	99
Los papeles de Cecilia	103
<i>Carmela o una culpa secreta</i>	107
Muerte de Francisco Ruiz del Arco	108
4. Escritoras ante la opinión pública (1835-1837)	110
Frasquita Larrea, editora de Cecilia	111
«No he tenido ánimo ni cabeza para nada»	113
5. Amor-pasión en un viaje europeo (1836)	115
El viaje por Londres, Amberes, Bruselas, París y	
Londres	115

La pasión por Frederic Cuthbert	117
De folletín. Las entrevistas con Cuthbert y la ruptura epistolar	118
«De ningún modo comprendo ni tu proceder ni tus lágrimas»	121
6. Sin «el blando pecho de mi padre»	122
«Mis libros españoles quisiera se regalasen a la biblioteca pública de la ciudad de Hamburgo, mi patria»	125
7. «Un amor que no habló nunca sino mediante sus sufrimientos». Antonio Arrom	126
Los Arrom en Sevilla (1837-1838)	129
Veladas poéticas. El círculo sevillano de «la sin par Cecilia»	130
III. LOS AÑOS DIFÍCILES (1838-1848)	134
1. Penalidades y mudanzas (1838-1842)	134
La liquidación del testamento de Juan Nicolás Böhl (hacia 1838)	134
La muerte de Frasquita Larrea (1838)	139
Los viajes de Arrom	139
Tasación de los libros de Böhl y negativa familiar a la disgregación de la colección (1839)	141
Las gestiones del librero Niemeyer y el Dr. Julius y la publicación de <i>Sola oder Wahrheit und Schein</i>	142
La colección de Böhl. Visitas de Bartolomé J. Gallardo a Cecilia	143
«Ahora estoy trasteando la preciosísima biblioteca del difunto Böhl». Nuevas pesquisas de Bartolomé José Gallardo	144
2. En Jerez. Los negocios de los Arrom y la quiebra de Haurie (1842-1848)	145
La estancia de los Arrom en Jerez. El ocaso de una fortuna (1842-1845)	145
«¿Cómo he llegado a escribir?»	146
Los Puente Apezechea y los González Carvajal. Relaciones sociales y literarias	147

	La jerezana Margarita de Morla	148
	La lectura como refugio y fuente de inspiración	149
3.	Una escritora con vocación europea (1845)	150
	«Me parece que los asuntos y las cosas que describo son tan buenos...»	150
	<i>Magdalena y Le Pari</i>	151
	<i>Les deux amis, L'Ex-voto, La Mére</i>	152
	<i>El sochantre del lugar</i>	153
	<i>Spanische Volk's Legenden. Exemplen gennant. Le-</i> yendas y ejemplos populares españoles	154
	Dos novelas largas	155
	Las vivencias jerezanas como materia literaria	155
	Una novela sobre la sociedad actual	156
IV.	ANSIAS DE AUTORIDAD (1848-1855)	159
1.	Desde el purgatorio	159
	Al abrigo del calor familiar. La vida en El Puerto de Santa María	159
	La adquisición de la colección Böhl por la Bibliote- ca Nacional	160
2.	El año que nació Fernán Caballero	161
	Fernán Caballero: el nombre	162
	El autor a escena	164
	Una voz nueva: <i>La Gaviota</i> en el juicio de Ochoa y de otros escritores españoles (1849)	166
	La moral católica y la españolidad como valor	169
	«Peso de un poco de paja» (1849)	172
	<i>Los dos amigos y La hija del sol</i> (1849)	173
	<i>La familia de Alvareda</i> (1849)	174
	<i>Una en otra</i> (1849)	176
	La versión española de <i>Sola</i> (1849)	177
	<i>Elia o la España treinta años ha</i> (1849)	178
3.	«Con la pluma y con la calceta». Una escritora en un mundo de hombres (1850-1856)	179
	Doble travestismo literario (1850)	180
	<i>Lágrimas</i> (1850), un «desahogo de mi corazón»	181
	El capital simbólico de la literatura	184

	Novelas en folletín. «La suerte que a los periódicos está reservada»	185
4.	Comerciar con la vida, mercadear con la literatura	187
	<i>Clemencia</i>	187
	La tertulia de La nueva Esmeralda	190
	Del juicio de Ochoa a la maldición de Eguílaz	192
	Cuestiones de género, moral y política. La polémica con Vicente Barrantes (1853)	193
	«¿Qué importa mi vida privada a nadie?»	194
	<i>Excusatio non petita, accusatio manifesta</i>	197
	José María Alonso: expectativas editoriales desbaratadas	207
	En los talleres de José M. ^a Geofrin y Abelardo de Carlos	208
	<i>Más largo es el tiempo que la fortuna</i> (1853)	209
5.	Un exilio doble	210
	«El cónsul de Australia»	210
	De El Puerto a Chiclana (1854-1855)	213
	«Un pueblo única y solamente de campo, con lindas casas»	214
	El caso de <i>El Padre Cobos</i> (1854-1855)	215
	<i>Justa y Rufina (Relación)</i> (1855)	216
	Escribir por dinero (<i>La Moda</i> , 1855)	216
	En el invierno de Carmona: <i>Un verano en Bornos</i> (1854-1855)	218
6.	A la busca de un editor fiable. Encuentros y desencuentros con Mellado	220
	Aurora Böhl intermediaria en las primeras negociaciones con Mellado (1855)	220
	Una impresión de calidad, por contrato (1855-1856)	221
	<i>La estrella de Vandalia</i> (1855)	224
7.	Las colaboraciones en la <i>Revista de Ciencias, Literatura y Artes</i> (1855-1857)	225
	<i>Tres almas de Dios</i> (1855)	225
	<i>Lady Virginia</i> (1856)	226
8.	«Mi bello ideal». Una vida sencilla pero apacible en Sanlúcar (1856-1857)	228
	Relaciones sanluqueñas	228

Declarada isabelina (a la muerte de Carlos M. ^a Isidro en 1856)	231
V. MIELES (Y HIELES) DE LA FAMA (1856-1868)	232
1. La polémica por el reconocimiento a Fernán Caballero (noviembre de 1856)	233
2. El regreso a Sevilla (1857)	237
3. La proyección de Fernán Caballero en Francia, Inglaterra y Alemania (1856-1859)	241
El interés de Germond de Lavigne y otros escritores en lengua francesa (1856-1859)	241
La promoción de Latour (1857-1858)	243
Un artículo en <i>Revue des Deux Mondes</i> (1858)	244
Ecos en Alemania y en Austria	245
En Gran Bretaña	246
4. «Mi personalidad y mi nombre»	247
5. «Un altar» para los Montpensier. Patrocinio, caridad y política (1857-1859)	248
El ejercicio de la caridad y el apoyo a la educación	249
Visitas y tertulias en El Alcázar (1857-1859)	250
El retrato de Federico Madrazo (1858)	252
6. Nuevos públicos, nuevos mercados	254
Fernán Caballero en las revistas destinadas al público femenino	254
En revistas ultramarinas (1853-1868)	255
Los <i>Cuentos y poesías populares andaluces</i> . El contrato con Benavides (1858-1859)	257
7. «Tengo una tristeza inmensa»	259
El suicidio de Antonio Arrom (1859)	259
8. Sentimientos agridulces. Éxito exterior y nuevas polémicas periodísticas (1860-1862)	264
<i>Vulgaridad y nobleza</i> (1860) y el impresor Enrique de Rojas	264
Las polémicas con <i>La Discusión</i> , <i>La Esperanza</i> y <i>El Pensamiento</i> (1859-1862)	266
9. Literatura patriótica. Literatura nacional (1859-1863)	270
La guerra de África, un nuevo episodio nacional	272

	<i>Deudas pagadas</i> (1860) y <i>Promesa de un soldado a la Virgen del Carmen</i> (1862)	273
	<i>El Alcázar de Sevilla</i> (1862)	278
	<i>La farisea</i> y <i>Las dos Gracias</i> (1863-1864)	279
10.	Cecilia Böhl, entre negocios y devociones	281
	«El dinero cambiará de manos, el crédito lo mismo, pero ni una cosa ni otra desaparecerá del mundo» (1857)	281
	«¿Y qué hago una pobre mujer sola?». Nuevos tratos con Mellado (1860-1863)	282
	Nuevas publicaciones, nuevas relaciones, nuevos compromisos (1864-1867)	286
	Cuentos populares y otros proyectos para la infancia (1863-1867)	290
	«La cuestión larmoyante de la abolición de la esclavitud» (1865-1866)	291
	Acabar en un convento: anhelos de dos escritoras (1866-1867)	293
11.	En los circuitos de exportación	297
	Nuevas traducciones al inglés y al francés (1861-1868)	297
	El contrato con Salas, Helguera y Gaztambide (1865-1867)	299
	Fortuna en Alemania. Las impresiones piratas de Brockhaus (1860-1878)	301
VI.	QUE DIOS NOS COJA CONFESADOS (1868-1873)	304
	1. La familia real dividida y otras pesadumbres mundanas (1869-1872)	306
	En La familia cristiana, de Antonio Pérez Dubrull	310
	2. El retrato de Edmondo de Amicis desde Sevilla (1872-1873)	312
	Negociaciones con Astort y estado de su situación financiera (1872-1873)	315
	Otros negocios y finanzas	317
	3. «Ya ve usted como en este valle de lágrimas las hay para todos»	319
	Coloma, ese «moro de paz» (1869-1874)	319

VII.	PARA DESCANSAR DE SUS GLORIAS LITERARIAS Y FATIGAS CORPORALES (1874-1877)	323
1.	La deseada Restauración borbónica	323
2.	El retiro de la fotografía de Andalucía	325
	El cansancio del cuerpo	325
3.	«Para decidirme a hacerlo [escribir], es necesario que la causa lo merezca»	326
	Algunas colaboraciones caritativas	326
	«Estudios sobre el hombre» y otras producciones (1875)	327
4.	«¡Cuántas tristezas me manda Dios en mis últimos días!»	331
	Solaces de los últimos años	332
5.	Postración, muerte y última voluntad (1876-1877)	333
	Unas memorias	335
	Entierro y traslado del cadáver	336
	El testamento de Cecilia Böhl	338
VIII.	FAMA PÓSTUMA Y LECTURA ACTUAL	341
1.	«[Mi retrato] puesto al público en las estamperías»	341
2.	Últimas ediciones y primeras reimpresiones	343
3.	Una entre cuatro españolas	344
4.	El reto: Cecilia Böhl Larrea y Fernán Caballero	348
	NOTAS	351
	BIBLIOGRAFÍA	441
	ÍNDICE ONOMÁSTICO	483
	ÍNDICE TOPONÍMICO	499

*A mis padres, Luis y Queti,
a Alberto,
a mis hijos, Marieta y Alberto,
a Silvia y Elena,
a mis hermanos África, Luis, Paco, Maite, Rafa y Carlos
y a toda la extensa familia Cantos Ramos,
por tantos momentos y tantas risas.*

Hablar de las personas en la prensa es solo para los hombres, la
publicidad no puede ni debe ocuparse sino de los hombres públicos
y eso sin entrar en su vida privada, lo que es una profanación —y no
debe ocuparse de su vida sino después de muerto—, pues ya el
recuerdo no le pertenece.

FERNÁN CABALLERO,
carta a Hartzenbusch, Puerto de Santa María, 7 de enero de 1853

Somos sistemas complejos; nos rodean muchos otros seres
humanos y eso nos da forma.

KATRIN AMUNTS, neurocientífica,
El País, 15 de noviembre de 2023

Le style vient des idées et non des mots.
«El estilo nace de las ideas y no de las palabras».

BALZAC,
cita antepuesta a *Clemencia* (1852)

Como no viviré mucho tiempo te quiero dar unas memorias...

FERNÁN CABALLERO,
carta a Mercedes Pastrana, s. d.

INTRODUCCIÓN

FERNÁN CABALLERO
EN CUADROS VIVOS

Si la colección *Biografías* tiene como objeto revelar el itinerario vital de una serie de hombres y mujeres de letras en los que la escritura está indisolublemente ligada a su peripecia humana, en la que el lector tiene ante sus ojos esta imbricación resulta posiblemente más difícil de deshacer que el famoso nudo gordiano, que tanto le gustaba mencionar a Fernán Caballero¹. Cecilia Böhl Larrea —nombre que prefiero utilizar en estas páginas para hacer visible a su madre, que tuvo en ella una influencia notable— fue una mujer recelosa de su privacidad y enormemente desconfiada de la opinión pública, especialmente de la sostenida por los poderes masculinos, que venía a ser casi toda. Por esta razón, trató de preservar su nombre y su vida, la persona de carne y hueso, de las miradas ajenas a su círculo más íntimo. Plenamente consciente de que la creación literaria podía producir una imagen autorial que se confundiera con la del individuo creador y con la experiencia vital mantenida al margen de su literatura, Cecilia recurrió a una máscara, Fernán Caballero, un personaje que, sin embargo, no siempre impidió el equívoco. Esta práctica de ocultación fue muy recurrente entre las escritoras europeas del siglo XIX², y puede decirse que hasta tal punto consiguió velar su personalidad, que hoy difícilmente se habla de ella por su nombre, ni siquiera en el callejero de las ciudades españolas que —salvo excepciones— suelen aludir a su seudónimo, cuando la homenajean.

Escribir la biografía de una persona es, primero, tratar de alumbrar los sucesos vitales que forjaron su carácter y, segundo, narrar su historia teniendo en cuenta sus orígenes, la educación y los valores recibidos, así como la relación con sus padres y parientes más próximos, con especial atención a su infancia, que resulta clave para entender su personalidad³. En el caso de Cecilia, estos lazos familiares fraguados en la infancia constituyen una cuestión muy relevante, ya que, aunque pueda sonar a tópico, Cecilia mantuvo a lo largo de su vida unas relaciones muy complejas con su madre, como ya señalaron biógrafos y estudiosos⁴, una cuestión ardua sobre la que se incidirá en varias ocasiones a lo largo de este libro.

Para dar cuenta de la historia de Cecilia, era fundamental localizar la información más relevante; difícil de rastrear en el caso de las mujeres, que se vuelven casi invisibles en muchas etapas de su existencia⁵. Sin embargo, la documentación podría ser más abundante en aquellos momentos en los que recobró cierta independencia, al haber enviudado en tres ocasiones.

Además, su condición de propietaria permite, en cierta medida, seguir un rastro legal que la vincula con una élite socioeconómica, la de los capitalistas bodegueros de El Puerto y Jerez, a la que arribó por el trabajo de su padre en la bodega Duff Gordon, en la actualidad bodega Osborne. Aunque el archivo de esta empresa está parcialmente digitalizado y puesto en red, los documentos relativos a Cecilia Böhl son escasos y proceden del archivo privado del conde Osborne, que reúne los papeles de Juan Nicolás Böhl y su familia. A sus primeros biógrafos y estudiosos, Santiago Montoto y Julio Rodríguez-Luis, que sí pudieron consultar este archivo particular, se debe buena parte de los datos sobre los que se asienta esta biografía. Dado que en la actualidad no se puede acceder a este legado, solo cabe revisar, matizar y complementar esta información mediante la documentación localizada en diferentes archivos a los que me referiré luego, a la que cabe sumar la obtenida por el rastreo por la prensa periódica, consignada en las notas.

A pesar de que muchos historiadores desdeñan el valor de las cartas como fuentes fiables para la construcción de una biografía⁶, siendo consciente de sus limitaciones y con las cautelas derivadas del sesgo de la escritora y de sus corresponsales, era absolutamente indispensable consultar su amplio y disperso epistolario tanto para entender algunas

claves de la vida de Cecilia como de la trayectoria de Fernán. Además de los epistolarios publicados por Asensio⁷, Valencina, López Argüello, Heiner mann y Montoto, y de otras cartas reunidas en colecciones más breves que se citan en la bibliografía, pude acceder también a la documentación reunida por Morel-Fatio y conservada en el Archivo de la Universidad de Chicago, que ha sido digitalizada y está disponible en red⁸.

Entre las biografías clásicas, las mejores han sido las de Javier Herrero (1963), que leyó atentamente las cartas editadas por Santiago Montoto (1961) y la que este erudito sevillano escribió en 1969. Por el contrario, por no basarse en una documentación rigurosa, he dejado de lado las biografías noveladas de Palma, Romano y otros. Dentro de esta última modalidad, la crítica ha arrinconado los *Recuerdos de Fernán Caballero*, elaborados por el jesuita Luis Coloma. Es cierto que, para tenerlos en cuenta, había que salvar un doble escollo; por una parte, las memorias de una Cecilia ya anciana, que contó lo que pudo —o lo que quiso, para construir su peripecia vital, acorde a sus propias estrategias autoriales— y, por otra, que, para elaborar estas memorias, Coloma no se basó solo en aquel relato, sino que utilizó los estudios de Asensio y Morel-Fatio. Aun así, y a pesar de que el jesuita quiso elaborar una imagen autorial de Fernán Caballero convincente y congruente con la exaltación de una autora católica que fue su maestra⁹, no es tan disparatada como se ha supuesto y acudiré a ella en ocasiones.

Dados los años transcurridos entre el periodo en que Montoto y Herrero publicaron sus biografías y la que el lector tiene presente, es evidente que las posibilidades de redactar una obra mejor documentada son mayores, a pesar de que, desafortunadamente, en la actualidad los estudiosos de Cecilia Böhl Larrea no pueden acceder al archivo del conde Osborne, puesto que el actual titular, propietario del legado familiar, no lo ha considerado pertinente. En este sentido, la labor investigadora actual se encuentra en desventaja con respecto a anteriores investigaciones, como las realizadas por E. Herman Hespelt, Santiago Montoto, Julio Rodríguez-Luis o Guillermo Carnero, entre otros, quienes pudieron acceder directa o indirectamente a esa documentación.

Julio Rodríguez-Luis ha explicado que fue Antonio Osborne Gueza, con el auxilio de fray Rafael M.^a de Antequera, sacerdote, escritor

y custodio general de los capuchinos de Andalucía a mediados del siglo xx, el primero que se ocupó de ordenar el archivo del conde de Osborne, con la idea de publicar tanto las obras de Fernán Caballero como las de sus padres¹⁰. En esta tarea le sucedió Antonio Osborne Vázquez, quien contó con Santiago Montoto, que habría de redactar una biografía y hacer una edición anotada de sus obras completas, aunque solo llegó a completar la primera tarea. A pesar de esto, cuando Rodríguez-Luis visitó el archivo del conde Osborne en 1973, la documentación no estaba completamente ordenada, así que se puso a esta tarea, antes de proceder a la edición de *La familia de Alvareda*.

De sus noticias se desprende que existía una «lista de los libros de la biblioteca que pertenecieron a Doña Frasquita» y los «libros de amigos» de Cecilia, Aurora y Ángela Böhl, comenzando aquel libro de la primogénita en 1799 «cuando la futura Fernán Caballero tenía tres años de edad». Este documento, como la copia de la primeriza narración «Ismena», entre otros, hubiera aportado mucha luz a esta investigación. En una de estas carpetas de borradores de Fernán, Rodríguez-Luis incluyó los de las cartas en francés que Cecilia remitió a Frederic Cuthbert. Pero, además de la documentación relativa a los Böhl, también dispuso una carpeta para Antonio Planells y otra para Antonio Arrom. Sin embargo, menciona pero no describe la carpeta con los papeles relativos al marqués de Arco Hermoso¹¹. Buena parte de la documentación referente a Cecilia —incluida la relativa al epistolario amoroso con Cuthbert— y a Frasquita Larrea se conserva en la actualidad a partir de las copias facilitadas por Antonio Osborne a Santiago Montoto, cuyo archivo personal se puede consultar en la Universidad de Sevilla¹².

En el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Sevilla, además de las cartas editadas por Valencina, se conserva el legajo 350, consignado como «Obras autógrafas de Fernán Caballero 1849-1877», que contiene tanto manuscritos autógrafos de Cecilia como heterógrafos, de la mano de Frasquita Larrea¹³.

Como Cecilia Böhl es también Fernán Caballero, para atender a su perfil autorial, era necesario estudiarla como productora de una obra amplia que se gestó en su mayor parte durante tres décadas, aunque con dos etapas hasta cierto punto diferenciadas, según la propuesta que ofrezco en esta biografía. Primero, se limitó a recoger canciones populares españolas y americanas, luego a anotarlas por escrito, junto

con otras muestras de la cultura popular. Más tarde, empezó a escribir, a imaginar y recrear el marco, para devolver aquellas manifestaciones populares a la vida que ella había conocido. Trató así de plasmar las tradiciones, los hábitos y conductas de los individuos en aquella sociedad en la que aún pervivían estas formas de vida popular o se discutía sobre ellas. Así, se interesó por las costumbres de la aristocracia y del pueblo del campo sevillanos, la conducta heroica de los militares en acontecimientos significativos para la historia de España, como el combate de Trafalgar, en historias legendarias como la muerte de Cadalso durante el asedio de Gibraltar, o como la de María Gertrudis de Hore, La hija del sol. Sin embargo, según la hipótesis que planteo, sería al filo de los años 30 cuando empezó a acariciar su deseo de convertirse en autora; un anhelo que fue más acuciante a medida que, casada por tercera vez, vio quebrada no solo su economía, sino todo su mundo. En 1849 salió a la palestra, protegida por su seudónimo masculino e investida por la autoridad que este le confería. Luego, alcanzaría su reputación y fama como escritor¹⁴ con relativa facilidad, gracias a las redes del ala más conservadora de los moderados¹⁵. Dos décadas transcurrieron, por tanto, entre los comienzos de su etapa creadora y la publicación de sus obras, lo que a menudo perjudicó la valoración de su literatura, que, por otra parte, sufrió un estancamiento en la década de los 60, tras el suicidio de su tercer marido, y continuó a duras penas.

Para abordar tanto la figura de Cecilia como la de Fernán, ha sido imprescindible acudir a la perspectiva de género, más aún cuando la mayor parte de sus biógrafos y estudiosos no tuvieron en cuenta estos condicionantes y sí sus orígenes mixtos, de alemán y española, su catolicismo practicante y sus relaciones aristocráticas, por sus segundas nupcias con el marqués de Arco Hermoso. Para que la obra de Fernán fuera recuperada desde una mirada femenina, primero, y luego feminista¹⁶, hubo que esperar a las biografías de Concepción Gimeno, Emilia Pardo Bazán, Concha Peña, Blanca de los Ríos y Margarita Nellen o, en la actualidad, los estudios de Fernández Poza¹⁷, Denise Dupont¹⁸ y Comellas¹⁹.

Con la consciencia de estos impedimentos, el objetivo de esta biografía es, en primer lugar, despojar la imagen que ha llegado hasta hoy tanto de los ropajes con los que Cecilia trató de ocultarse —la autoimagen que construyó y trató de proyectar—, como de los tópicos interesados con que la vistieron sus biógrafos y críticos.

En segundo lugar, explicar las estrategias utilizadas para diseñar una representación autorial con la que legitimarse y actuar en un ámbito patriarcal, un campo dominado tanto por la acción como por la opinión masculina.

En tercer lugar, incidir en su faceta humana desde la empatía, más allá de las distancias ideológicas o de sus opiniones, pues solo tratando de comprenderla es posible hacer justicia a una personalidad tan compleja y contradictoria que observó —o procuró observar— una conducta muy rigurosa con sus creencias religiosas y, al mismo tiempo, ajustada a sus intereses como mujer de clase alta, y a su condición de propietaria. Esto significa ver a la persona desde una nueva perspectiva que no será única, sino multifocal, sin que esto quiera decir que, como ella se temía, haya de convertirse en mero objeto de observación curiosa.

Por este motivo, he tratado de darle voz, incluso de recurrir a sus palabras, en la medida de lo posible, tanto al elegir el título general como el de los epígrafes de los capítulos que articulan la biografía, para que pueda aflorar a través de ellos la persona que fue. La elección del título rescata, por una parte, la reacción de Cecilia a la nota editorial que insertó José Joaquín de Mora en *El Herald*, en la que identificaba el nombre de Fernán Caballero con un disfraz que velaba la identidad autorial. Cecilia escribió una amarga carta a Mora en la que le confesaba su aflicción al saberse escudriñada como en «observación fisiológica»: «Sentí en mí un sentimiento análogo al que deberían sentir esas mujeres que en los cuadros vivos se ponen descubiertas ante el público»²⁰. Los cuadros vivos, sobre los que será necesario volver más adelante, eran un tipo de espectáculo que ha llegado hasta hoy, en el que un grupo de personas representa en un escenario a las figuras de un cuadro célebre, generalmente una pintura de género histórico o mitológico. En la época en que Cecilia escribió estas palabras, este tipo de representación despertaba el interés del público, pero también fue objeto de polémica. Por esta razón, el título trata de llamar la atención sobre la conciencia autorial que tenía Cecilia de los peligros que suponía, para una mujer, exponerse a la mirada escrutadora de la opinión pública y de lo que implicaba ese modo de «salir a escena». Este es uno de los motivos por los que Cecilia confeccionó un papel con el que trató de protegerse: Fernán Caballero o, simplemente, Fernán. Por qué eligió este seudónimo es una cuestión sobre la que

se tratará en las páginas siguientes, en las que también se explicará por qué adoptó un segundo seudónimo, León de Lara, que evidencia dos claves interpretativas fundamentales para tratar de entender su vida y su obra: por una parte, la configuración escénica de su actuación y ocultación en el campo literario; por otra, la lucha por combatir la imagen estereotipada que los románticos proyectaron sobre España.

En cualquier caso, lo que complica seguir su rastro documental no es solo la ocultación voluntaria. En la vida civil, como era costumbre en la época, Cecilia utilizó los apellidos de sus sucesivos maridos y así fue Cecilia Böhl de Arco y Cecilia Böhl de Arrom. Solo una vez, que quede constancia, utilizó el nombre de Planells, en la carta que envió a Campe en octubre de 1820, donde constaba el remite: «Mdme Planels [*sic*], nacida Böhl»²¹. Esto no indica que no hubiera utilizado en alguna otra ocasión el apellido de su primer marido, aunque no he conseguido localizar otra documentación, salvo una tarjeta que Francisco Arco y ella enviaron a sus familiares y amigos con motivo de su desposorio:

Por la presente informamos humildemente a nuestros parientes y amigos extranjeros de nuestro matrimonio, que ha tenido lugar hoy. Cádiz, 26 de marzo de 1822, Marqués de Arco Hermoso.

Cecilia, Marquesa de Arco Hermoso, viuda de Planells, de soltera Böhl von Faber²².

Conviene señalar, en primer lugar, que aquí se utiliza el título de marqués de Arco Hermoso —y se da a Cecilia el mismo rango—, a pesar de que, en la partida de matrimonio de 1822, a este se le denomina hijo de los marqueses de tal nombre. Se desconoce el año de la muerte del padre, así que no es posible saber si en aquella fecha Francisco Ruiz del Arco estaba tramitando la solicitud del título, pero no lo obtuvo. En segundo lugar, que Francisco utilizó también como apellido de su esposa el de Böhl de Faber y así se refirió a ella en su testamento de 1835. Cecilia usó este apellido nobiliario en algunas cartas, pocas, en las que firmaba añadiendo a su nombre de casada el apellido Böhl von Faber o de Faber, pero en el poder para testar de 1869 se presentó como Cecilia Böhl Larrea y fue su sobrino Tomás el que añadió de Faber, al formalizar el testamento²³. Cabe recordar también que en 1840, cuando se publicó en Hamburgo su novela *Sola*, se hizo constar que era hija de Juan Nicolás Böhl²⁴.